

Siempre en Nochebuena llega un momento en el que finalmente todo se queda quieto. Después de todos los preparativos y representaciones navideñas, después de todo el ajetreo, es maravilloso asentarse en esa quietud y tener la oportunidad de meditar en el *milagro del Adviento y la Navidad*.

Para mí esto sucedía después del culto a la luz de las velas de las 11 de la noche y después de regresar a casa. Cuando mi esposo y mis hijos ya estaban acostados, yo podía meditar y asentarme en esa quietud, y maravillarme del milagro que había sucedido.

Sabemos que Dios está planeando algo y, en efecto, Dios viene en forma de un bebé indefenso en un pesebre de madera. En esa quietud, pienso en otra época en la que también esperamos y anhelamos. Es en la vigilia pascual, cuando por tradición sentimos que justo a medianoche Cristo es levantado de entre los muertos. Este hombre indefenso en una cruz ahora se convierte en el Señor resucitado.



Espero y ruego a Dios, querida iglesia, que en esta temporada de Adviento y Navidad encuentren tiempo para la quietud, encuentren tiempo para sentir la expectativa y el anhelo, pero también para celebrar el *milagro del amor de Dios*, el cual nos ha llegado en la forma de un bebé pequeñito que crece para convertirse en el ser humano que da su vida por nosotros, para que podamos tener vida.

Feliz Navidad, querida iglesia.

Elizabeth A. Eaton

Reverenda Elizabeth A. Eaton
Obispa presidente



Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.